



Domingo, 16 feb. 2003 Núm. 2412

BARRERAS LEGALES-SOLICITUD DE REFORMAS

Iván Garde, presidente y co-fundador de la asociación navarra de transexuales Ilot-Ledo

"Los transexuales nos convertimos en conejillos de indias en manos de la medicina privada"

ELENA SÁNCHEZ - Pamplona

DICEN algunos estudiosos que es posible que Juana de Arco fuese el primer transexual de la historia. Iván Garde, presidente de la asociación Ilot-Ledo, bromea y aventura que "quizás por eso acabó en la hoguera". Si bien es verdad que la situación de los transexuales ha cambiado bastante desde el siglo XV, parece que la sociedad todavía no acaba de acostumbrarse a la presencia de estas personas que nacieron atrapadas en un cuerpo del sexo que no les correspondía. Cuando Garde todavía era mujer quiso sacarse el permiso de conducción de camiones, pero se echó hacia atrás debido a la fuerte concurrencia de hombres en la academia. Al segundo intento lo consiguió y, tras hacer de ese vehículo su profesión, se operó y decidió allanar el camino a los que venían detrás fundando, junto con David Rodríguez, Ilot Ledo. Los transexuales - afirma - no buscan el escándalo, sino la invisibilidad".

¿Cómo se creó la asociación Ilot-Ledo? - Hace unos años no conocía a nadie que estuviese pasando por una situación parecida a la mía y me sentía bastante solo. Encontré a otros transexuales navarros a través de programas de televisión y decidimos que debíamos unirnos para darnos a conocer y ayudar a las personas que necesitaban asesoramiento, como hacen otras asociaciones en Madrid o Barcelona. A partir de ese momento, los grupos de lesbianas y gays de la comunidad nos echaron una mano y nos cedieron parte del local de la calle Aldapa para instalarnos.

- ¿Qué busca la gente que se pone en contacto con la asociación? - La gente que acude a nosotros necesita obtener información pero sobre todo, desahogarse. Muchas veces son personas que llevan guardando silencio durante toda su vida y buscan que alguien que ya ha pasado ese trago les escuche y les asesore. En estos dos años hemos atendido a unas quince personas de entre 15 y 36 años, aunque algunas prefieren consultarnos a través de internet para guardar el anonimato.

- ¿Cómo ve la situación en Navarra? - El problema que tienen los transexuales en Navarra es que están muy desperdigados. Hay uno en cada punta y se sienten aislados. Sin embargo, se trata de una comunidad bastante avanzada en medios. Los médicos y los psicólogos todavía no están preparados para atenderlos porque no tienen información, pero nunca nos han negado auxilio. En la Seguridad Social nadie se atreve a iniciar un tratamiento contigo porque les aterra asumir esa responsabilidad, aunque intentan ayudarte.

- ¿Por qué les produce miedo? - Existe un gran desconocimiento de nuestra situación. Los psicólogos no estudian la transexualidad en la universidad, y los médicos tampoco. Cuando acudimos a ellos tienen miedo porque no saben cómo tratarlos pero, sin embargo, son respetuosos, lo que no siempre sucede en otras comunidades.

- De momento, las operaciones de cambio de sexo solo pueden realizarse en centros privados... - Sí, por eso nos gustaría que estuviesen cubiertas por la Seguridad Social, como en Holanda, donde la sanidad pública incluye unidades especializadas en psicología, psiquiatría, endocrinología y tratamientos quirúrgicos. Aquí hay abusos y estamos desamparados. Somos conejillos de indias en manos de la medicina privada, que se aprovecha de la necesidad de la gente. Cualquier recién licenciado puede abrir un centro y dedicarse a hacer operaciones de reconstrucción de genitales. Yo acudí a uno de estos centros en Barcelona y me atendieron de forma salvaje. El médico me mintió sobre su experiencia para convencerme y a partir de aquel momento ya no puedo tener erecciones. Lo peor de todo es que todavía me quedan 4 millones para acabar de pagar aquella operación.

- ¿Cuál es el precio de una operación de reconstrucción? - Oscila entre el millón y los ocho millones, lo cual es una exageración teniendo en cuenta que a la Seguridad Social tan solo le cuesta 500.000 pesetas. Por otro lado, muchas personas recurren al mercado negro de hormonas y anabolizantes, puesto que no pueden adquirirse sin receta. En la farmacia, la cantidad semanal podría comprarse por 300 pesetas, pero en las redes clandestinas asciende a unas 5.000.

- ¿Hay muchas dificultades legales para efectuar cambios en la documentación oficial? - En España, como todavía hay un vacío legal respecto a este tema, los jueces no saben bien a qué atenerse. Para cambiar tu nombre por uno del sexo opuesto pueden exigirte que ya te hayas hecho todas las intervenciones necesarias para la *transformación*. En este caso es bastante difícil obtenerla si te hallas a medio camino pero, cada vez con más frecuencia, nos ampara la ley del derecho a la intimidad. De esta manera no tienes que demostrar a nadie qué es lo que tienes de cintura hacia abajo. Es algo que solo te importa a tí y a tu mujer, en mi caso. Otro de los problemas con el que nos encontramos es el de los abogados. Para cambiarse el nombre es preciso recurrir a uno para que lleve los trámites, y suelen cobrar entre 75.000 y 500.000 pesetas.

- **¿Cómo se enfrentan los transexuales al mundo laboral?** - Los transexuales masculinos lo tenemos más fácil, porque nuestra apariencia nos lo permite (cuando Garde habla de transexuales masculinos se refiere al resultado final, ya que, para ellos, "el error es el origen"). Los transexuales femeninos lo tienen peor porque su situación es más evidente y muchos acaban en la prostitución. Es más improbable que la sociedad los acepte y se ven obligados a ejercer estas profesiones. Los transexuales femeninos que salen en la televisión suelen tener una problemática especialmente marcada porque no han podido alcanzar el nivel de perfección física al que aspiraban. Sin embargo, cada vez hay más jóvenes transexuales con trabajos normales. Nadie quiere ser marginal por voluntad propia.

- **¿Cuál es el momento más duro en la vida de un transexual?** - Lo peor viene al principio, cuando todavía no lo sabe nadie. Los transexuales toman conciencia de su condición desde pequeños. Lo más complicado es decirlo y que la gente reaccione bien. También se pasa mal durante el proceso del cambio, cuando se está a medio camino de conseguir la transformación total.

- **¿Qué consejos daría a alguien que estuviese atravesando esta situación?** - La asociación intenta inculcar la autoestima, que es un paso esencial. Mucha gente ha sido rechazada desde la infancia, sobre todo los transexuales femeninos, a los que con frecuencia se pega en el colegio. Son personas que han sufrido mucho y que, a fuerza de escuchar reproches, acaban creyéndose que no son válidas. El primer paso es quererse y aceptarse. Por otro lado, aconsejamos que la persona se lo diga a su familia, puesto que su apoyo es muy importante, por no decir imprescindible. Iloata-Ledo está abierta también a los amigos y familiares. No es lo mismo decir a tus padres que eres transexual así, de golpe, que presentarles a alguien que también lo sea y se halle al final del proceso. De esta manera se dan cuenta de que el resultado final no es la idea extravagante que tienen en mente y que su hijo va a poder llevar una vida normal. - **¿Cómo se lo tomaron su familia y sus amigos cuando se lo dijo?** - Al principio les impactó un poco, pero luego todo ha ido muy bien. Tenemos una buena relación y suelo ir con mi mujer y con el niño a comer a su casa. Mis amigos también lo aceptaron enseguida, al menos de cara a mí. Sin embargo, (se ríe) un novio que tuve cuando todavía era mujer dice que, para él, siempre seguiré siendo su ex-novia y que no puede verme como un hombre.

- **¿Ha notado una evolución en la manera de reaccionar de la sociedad?** - Sí, la gente comienza a estar más acostumbrada, aunque no lo suficiente. Todavía se afirma que los transexuales están trastornados, cuando lo que realmente les acaba trastornando es el continuo rechazo de los demás.

GTAf ILOTA-LEDO 609527443/gtaf.na`LF.1.ARROBA.FOR1`*terra.es C/Aldapa, 3 bajo 31001 Pamplona